



# NOTAS SOBRE JACOB KLEIN: I

JOSÉ MARÍA JIMÉNEZ CABALLERO

*Fecha de recepción: 12-04-2018*

*Fecha de aceptación: 27-05-2018*

---

**Resumen:** El artículo analiza la aportación intelectual que la obra de Jacob Klein ha generado a partir de los estudios de su discípula Eva Brann y del estudioso Burt Hopkins. Se pone de manifiesto la relación del pensamiento de Klein con la fenomenología y con Husserl, en cuanto al interés de ambos por explicitar en sus trabajos que la historia debía ser entendida desde su base fenomenológica.

**Abstract:** *The article analyses the intellectual contribution that Jacob Klein's work has generated from the studies of his student Eva Brann and the scholar Burt Hopkins. It shows the relationship of Klein's thought with phenomenology and with Husserl, regarding the interest of both of them to explain in their works that history should be understood from its phenomenological basis.*

**Palabras clave:** Klein, Husserl, fenomenología, historia.

**Keywords:** *Klein, Husserl, phenomenology, history.*

---

La literatura que la obra de Jacob Klein ha generado en el ámbito de la filosofía es escasa.<sup>160</sup> En la actualidad, sabemos por los relatos de Dodo

76

---

<sup>160</sup> La producción de Jacob Klein se compone de libros, ensayos, conferencias, discursos y cartas. Los libros se recogen en las siguientes ediciones: *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra* (MIT Press, 1968), trad. del alemán de Eva Brann, primera publicación en 1934-36, *A commentary on Plato's Meno* (University of North Carolina) y *Plato's Trilogy: Theaetetus, the Sophist and the Statesman*, (University of Chicago Press, 1977); los ensayos están recogidos en *Lectures and Essays*, ed. de Robert B. Williamson and Elliott Zuckerman, Md.: St. John's Press, Annapolis, 1985. En efecto, Burt C. Hopkins es quien más se ha interesado por Klein, aunque su condición de fenomenólogo tal vez ha limitado su perspectiva a *El pensamiento matemático griego y el origen del álgebra* y a todos los aspectos que tienen que ver con la historia de la matemática, la fenomenología de Husserl y la obra de Heidegger. HOPKINS es autor del único estudio monográfico que existe sobre la obra de Klein, *The Origin of the Logic Symbolic Mathematics*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 2011.

No existe en inglés ningún otro estudio monográfico dedicado a la filosofía de Klein. Toda la bibliografía que se encuentra sobre el tema está diseminada por distintas revistas y anuarios relacionados con temas muy dispares en forma de artículos científicos. De Hopkins se podrían señalar los siguientes artículos: 'Crisis, History, and Husserl's Phenomenological Project of Desedimenting the Formalization of Meaning:

Klein, su esposa, y los comentarios de Eva Brann, su discípula más eminente y actual escolar del St John's College, que Klein siempre mostraba aversión a la "notoriedad" en los distintos círculos filosóficos y que, además, en un gesto eminentemente fedroniano, "estimaba más la palabra hablada que la escrita". No sorprende, en este sentido, que la recepción de su obra haya sido exigua en Estados Unidos —y por extensión en Europa—, y que, en consecuencia, los análisis exegéticos de su pensamiento estén aún por llegar. Asimismo, no hay que perder de vista los artículos que Eva Brann ha realizado en la plataforma virtual *The imaginative conservative* en torno a la vida de Jacob Klein, ni la reflexión acerca del significado del St. John's College como una de las instituciones más representativas de la educación liberal en Estados Unidos. No obstante, en paralelo a las aportaciones realizadas por Eva Brann, en Estados Unidos ha emergido la figura de Burt Hopkins en el ámbito del

---

Jacob Klein's Contribution', *Graduate Faculty Journal*, 24, 1 (2003), pp. 75–102; 'The Husserlian Context of Klein's Mathematical Work', *The St. John's Review*, 48 (2004), pp. 43–71; 'Klein and Derrida on the Historicity of Meaning and the Meaning of Historicity in Husserl's Crisis-Texts', *Journal of the British Society for Phenomenology*, 36, 2 (2005), pp. 179–87; 'Meaning and Truth in Klein's Philosophico-Mathematical Writings', *The St. John's Review*, 48, 3 (2005), pp. 57–87; 'Eva Brann and the Philosophical Achievement of Jacob Klein', *Essays in Honor of Eva Brann*, ed. de Eric Salem y Peter Kalkavage, Paul Dry Books, Philadelphia, 2007, pp. 106–19; 'Jacob Klein on the Myth of Learning', *The St. John's Review*, 51 (2009), pp. 5–39. HIRAM CATON ha tratado la filosofía de Klein de un modo no muy extenso en 'Review of Jacob Klein's *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra*', *Studi Internazionali di Filosofia*, 3 (1971), pp. 222–26, y de pasada en *The Origins of Subjectivity*, Conn: Yale University Press, New Haven, 1973. El libro de Caton es un ensayo sobre Descartes y la idea de subjetividad. Ver también JOSEPH COSGROVE, 'Husserl, Jacob Klein, and Symbolic Nature', *Graduate Faculty Journal*, 29, 1 (2008), pp. 227–51; JOSEPH GONDA, 'On Jacob Klein's *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra*', *Interpretation*, 22, 1 (1994), pp. 111–28; JOSHUA KATES, 'Modernity and Intentional History: Edmund Husserl, Jacob Klein, and Jacques Derrida', *Philosophy Today*, 49, 5 (2005), pp. 193–203 y 'Two Versions of Husserl's Late History: Jacob Klein and Jacques Derrida and the Problems of Modernity', *New Yearbook for Phenomenology and Phenomenological Philosophy*, V (2005), pp. 245–75. RICHARD KENNINGTON, Review of J. Klein, 'Lectures and Essays', *Review of Metaphysics*, 41 (1987), pp. 144–49. DAVID LACHTERMAN ha dedicado una reseña a unos de sus libros sobre Platón, Rev. of Jacob Klein, 'Plato's Trilogy: Theaetetus, The Sophist, and The Statesman', *Nous*, 13 (1979), pp. 106–12. En [www.theimaginativeconservative.org](http://www.theimaginativeconservative.org). EVA BRANN ha publicado 'Jacob Klein: A Great Scholar, an Even Greater Man.' Con respecto a la atención que se ha prestado a la obra de Klein en otros idiomas, en catalán existe un estudio introductorio de MARÍA ARQUER *Introducció al pensament i l'obra de Jacob Klein*, en que recoge la correspondencia entre Leo Strauss y Jacob Klein e introduce toda la filosofía kleiniana. NATHANIEL J. COCHRAN está trabajando en *Winged Words*, una edición monumental de todos sus ensayos, conferencia y cartas. Gracias a su cortesía MARÍA ARQUER, ANTONIO LASTRA y yo mismo hemos preparado *Comentarios platónicos*, una traducción de los ensayos relacionados con la filosofía platónica. Además, espero poder presentar una tesis doctoral sobre Klein a medio plazo.

estudio de la obra de Klein. Su relevancia proviene de la claridad exegética que ha arrojado sobre la filosofía de Klein y su conexión con la tradición filosófica occidental. No por casualidad el primer estudio prominente sobre Klein proviene del campo de la fenomenología.

Hopkins ejerce el cargo de secretario permanente del *Husserl Circle* además de ser profesor de la University of Lille. En 2011 publicó *The Origin of the Logic of Symbolic Mathematics: Edmund Husserl and Jacob Klein*<sup>161</sup> en la editorial de la Indiana University. Es innegable que este estudio se ha consolidado como una referencia ineludible para la investigación de la relación intelectual que existe entre Klein y Husserl. Más bien deberíamos decir entre un Klein en ciernes y un Husserl casi póstumo. En realidad sería un joven Klein atento a la historia de la ciencia y su relación con la filosofía, y un Husserl en el ocaso de su vida preocupado por los problemas que el desarrollo de la lógica científica estaba produciendo a la moral y la existencia en Europa. Desde perspectivas distintas, ambos estaban persiguiendo los mismos problemas, y casi podríamos decir, aunque suene extraño, que bajo los mismos esquemas de pensamiento.

Además, hay que recordar que *TOLSM* es un libro sobre otro libro, sobre la primera obra de Klein y una de las más importantes de su producción filosófica como es *El pensamiento matemático griego y el origen del álgebra*.<sup>162</sup> Hopkins desarrolla en profundidad los aspectos fundamentales de *El pensamiento matemático*, y presenta la obra como uno de los núcleos principales del pensamiento de Klein. Uno de los problemas más relevantes que encontramos en *El pensamiento matemático*, según *TOLSM*, reside en la relación que existe entre la escritura de Klein y la fenomenología de Husserl. Asimismo, y en contra de lo que viene siendo habitual, la relación no existe en la teoría sino en la práctica, y el mérito del estudio de Hopkins no consiste en llevar a la práctica algo poco desarrollado en la teoría sino en formular en la teoría algo que está desarrollado en la práctica de un modo que no se nos presenta con demasiada claridad.

A pesar de que se lo propuso como un objetivo fundamental en su carrera, Klein nunca estudió bajo la supervisión de Husserl. Según Dodo

---

<sup>161</sup> BURT C. HOPKINS, *The Origin of the Logic Symbolic Mathematics*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 2011. En adelante *TOLSM*.

<sup>162</sup> JACOB KLEIN, *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra*, trad. de Eva Brann, M.I.T. Press, Cambridge, Massachusetts, 1992. La edición que se ha utilizado es la reedición de la edición de 1968. No existen cambios de una a otra: “is a unabridged and unaltered republication of the edition published by M.I.T. Press, Cambridge, Massachusetts”, en 1968. El texto alemán original es *Die griechische Logistik und die Entstehung der Algebra*. Las siglas M.I.T. se refieren a Massachusetts Institute of Technology. En adelante me refiero a la obra de Klein como *El pensamiento matemático* para evitar confusiones entre las ediciones en inglés y en alemán a las que se hace referencia.

Klein,<sup>163</sup> en 1919 intentó realizar un estancia para estudiar con el fenomenólogo en Friburgo, pero Klein no acabaría encontrando alojamiento en la ciudad y Husserl lo enviaría a Marburgo a estudiar con Paul Natorp y Nicolai Hartmann, de quienes Dodo Klein destaca una indiferencia absoluta con respecto al problema judío, y de donde saldría su tesis doctoral, de la que después diría, en un ejercicio de autocrítica — muy arraigada a su personalidad— “que no vale ni el papel en el que está escrita.”<sup>164</sup> También cursaría los seminarios de Heidegger de los años 1924-1928. Es curioso que Heidegger no le causara una gran impresión. Según afirma el propio Klein, lo único que le interesaba de Heidegger a finales de la década de los años veinte era su visión de Aristóteles. Pero a pesar de no haber estudiado bajo la supervisión de Husserl directamente —ni de Heidegger—, la relación con el fenomenólogo se mantendría indirectamente en el plano intelectual durante años. Este es uno de los presupuestos latentes en Hopkins. Además, la abigarrada red de relaciones que reconstruye el trazo de Hopkins es imperceptible para el lector que no haya conseguido cierta profundidad en la lectura de ambos pensadores. Su visión implica que los inicios de Klein están bajo el influjo de Husserl, aunque Klein no se pronuncie al respecto. Por supuesto, la influencia de Klein en Husserl no existe. Las primeras palabras que Klein dedica a la fenomenología son de 1940, y no son unas palabras de reconocimiento de la deuda con Husserl, sino de adhesión crítica al proyecto de la fenomenología.

Por lo tanto, Hopkins percibe al Klein de *El pensamiento matemático* como un fenomenólogo sin fenomenología. Esta idea proviene de muchos factores que indican que la influencia de Husserl en Klein está sujeta a muchos desajustes antes de concluir en una confluencia nítida: la influencia es recóndita, paradójica pero, sin embargo, latente. Esta influencia es fundamental para sus años europeos de estudio y escritura, que podrían concretarse en el periodo de veinte años que se sucede desde su intento fallido de estancia con Husserl en Friburgo en 1919 y la publicación de su ensayo ‘Fenomenología e historia de la ciencia’ en 1940. Hemos de suponer que este arco de tiempo representa la “apropiación” de la obra de Husserl en muchos sentidos. *El pensamiento matemático* cobra importancia en este contexto. La edición alemana de *El pensamiento matemático, Die griechische Logistik und die Entstehung der Algebra*, fue publicada en dos partes entre 1934 y 1936, en la revista *Quellen und Studienzur Geschichte der Mathematik*,

---

<sup>163</sup> Según recoge MARÍA ARQUER en *Introducció al pensament i l'obra de Jacob Klein*, en St. John's se conserva una transcripción mecanografiada de la entrevista realizada a Else (Dodo) Klein por Wendy Allenbrook y Beate Ruhm von Oppen, cuya grabación original se ha perdido.

<sup>164</sup> JACOB KLEIN y LEO STRAUSS, ‘Rendición de cuentas: Jacob Klein y Leo Strauss’, *Sin ciudades no hay filósofos*, ed. y trad. de Antonio Lastra y Raúl Miranda, Tecnos, Madrid, 2014.

*Astronomie und Physik*. La primera parte fue redactada para su habilitación en la universidad antes de que las políticas nazis forzaran su salida de Alemania. No es de extrañar que un fenomenólogo como Hopkins utilice esta obra como punto de partida para acercarnos al resto de su producción, si bien *TOLSM* es un estudio que está elaborado con muchas otras referencias a otros ensayos de Klein. De hecho, no podríamos entender la perspectiva de Hopkins sobre la obra sin tener en cuenta, como veremos, ensayos como ‘Fenomenología e historia de la ciencia’, de 1940, y ensayos posteriores que giran en torno a la preocupación por la historia, la ciencia, la fenomenología y las complejas relaciones que la filosofía ha tejido en torno a estas disciplinas en la modernidad. *El pensamiento matemático* es un libro que originariamente no se postula como una obra de fenomenología. La virtud de la lectura de *TOLSM* es que acabamos entendiendo la razón por la que la escritura de *El pensamiento matemático* no es una escritura fenomenológica aunque el punto de vista fenomenológico sea la clave para la lectura. La curiosidad de *El pensamiento matemático* es que es un libro de fenomenología sin que aspirara a serlo, al menos de un modo implícito. No hay que olvidar que Hopkins también esclarece la razón por la que el Klein europeo es un fenomenólogo, frente al Klein que se desarrolla en Estados Unidos. Esta es la compleja y sugerente propuesta que encierra su estudio. Hopkins aprovecha la oscilante claridad de Klein para reafirmar esta perspectiva pre-husserliana.

Además, lo que más llama la atención de la obra de Klein es que, tal y como se recoge en *TOLSM*, en *El pensamiento matemático* también se recogen todas las contradicciones y extrañezas que se encuentran en la escritura de los años de vagancia europea. Me refiero a que la extraña actitud de Klein en ocasiones plantea al lector un cúmulo de problemas que dificultan la perspectiva sobre su obra que, en vida del autor, llegaron a sepultarla en cierto modo. El libro de Hopkins es de un valor inestimable para interpretar el escollo. El detonante de la confusión es todo aquello que Klein no dice, la falta de alusiones, las elisiones. En un ejercicio de interpretación microscópica, Hopkins alcanza a ver que una de las primeras elisiones importantes afecta al propio Klein. Es fundamental situarse en el punto de partida sabiendo que sería el propio Klein quien condenaría al olvido *El pensamiento matemático*, debido a la omisión pertinaz y casi absoluta a la que el título sería sometido en sus escritos posteriores, en especial en la etapa americana. Desde aproximadamente el año 1937, el año de la publicación del último tomo de *El pensamiento matemático*, hasta 1978, el año de su fallecimiento, no hay en Klein un intento serio de mención, revisión o explicación de *El pensamiento matemático*, al menos por iniciativa propia.

Pero la omisión de sí mismo no es el único factor que hace que la primera etapa del pensamiento de Klein sea enigmática. En este sentido, uno de los méritos de la obra de Hopkins recae sobre el esclarecimiento

de otra relación de la que Klein tampoco deja entrever mucho en *El pensamiento matemático*. Se trata de su relación con Husserl y la fenomenología. Los silencios de Klein nos proporcionan la oportunidad de rastrear qué hay de Husserliano en su primera etapa y qué no. Estos silencios asumen muchas formas y direcciones; son silencios que tienen que ver con aspectos demasiado evidentes de su obra y la de Husserl y con el modo en que asume inconscientemente, tal vez, presupuestos básicos y préstamos de la fenomenología.

*El pensamiento matemático* vivió un renacimiento gracias a la iniciativa de Eva Brann. Brann fue quien se encargó de la traducción al inglés y la edición de *El pensamiento matemático* publicada en el año 1968 en Estados Unidos. Según cuenta en el prólogo a *TOLSM*, leyó la obra por sugerencia de Seth Benardete, por entonces escolarca del St. John's College. Benardete sugeriría a Brann que debía leer la obra de Klein para comprender el programa del St. John's College debido a que el programa del college, diría, "es una preparación para el tipo de historia intencional llevada a cabo en el libro de Klein." La institución aspiraba, desde la puesta a punto del programa dedicado a los grandes libros impulsado por Scott Buchanan a finales de la década de los treinta, a consolidarse como la sede intelectual de las artes liberales en Estados Unidos. Brann reconoce el ejercicio de escritura y lectura de *El pensamiento matemático* como un acto de revitalización de las artes liberales que se alinea a la perfección con las pretensiones de la institución. No deja de ser una curiosidad que Brann tradujera *GMTOA* sin la autorización de Klein y que llamara a su despacho con la obra traducida, y que un sorprendido y afable Klein la aceptara sin ningún género de dudas, y acabara colaborando con la revisión y la concreción de la traducción de algunos de los conceptos más problemáticos para la comprensión de la obra. En consecuencia, tenemos que la colaboración de ambas figuras convertiría la traducción inglesa en la edición canónica del libro frente a la alemana original. No cabe duda de que la colaboración de Klein y Brann supuso un enriquecimiento del planteamiento original de la obra. No obstante, lo cierto es que, desde la distancia que otorga el tiempo, la historia ha mostrado que la influencia de la obra no ha ido mucho más allá de la frontera del círculo intelectual de Klein y el St. John's College, ni siquiera después de la traducción de Eva Brann. Siguiendo esta línea, no hay que dejar de destacar a Hiram Caton y su lectura crítica de *GMTOA* como otro de los lectores atentos de Klein, aunque sus escritos sobre el tema se reduzcan a una reseña. Sin embargo, no hay muchos más lectores que hayan profundizado en su filosofía, al menos lectores que hayan dejado estudios críticos sobre la filosofía kleiniana.

Cuando Klein publicó *El pensamiento matemático* —entre los años 1934-36, no olvidemos— la carrera de Edmund Husserl estaba en su etapa crepuscular. Husserl moriría dos años después, en 1938, tras haber

perdido la cátedra de Friburgo que Heidegger asumiría en 1928. El fenomenólogo culminaría su extensa carrera en esta etapa con un viraje hacia la preocupación por la historia con dos ensayos fundamentales especialmente interesantes para entender las vicisitudes de *El pensamiento matemático*. Con la edición que realizaría Eugen Fink de ‘El origen de la geometría,’<sup>165</sup> de 1939, y *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, de 1936, se consolidaba el giro (*turn*) husserliano hacia la historia. Klein expone su visión sobre la fenomenología de Husserl en ‘Fenomenología e historia de la ciencia’. La interpretación de Klein que Hopkins recoge nos exige entender que este giro decisivo no supone un alejamiento de los postulados iniciales de la filosofía fenomenológica propuesta en *Investigaciones lógicas, Lógica formal y lógica trascendental, Ideas* o incluso *Filosofía como ciencia estricta*. Este giro no constituye una desviación de los objetivos planteados por la fenomenología que tradicionalmente han aspirado a descubrir y redescubrir con insistencia los *primeros principios* de todas las cosas, las raíces. La preocupación por la historia tiene como marco la preocupación por la deriva de la existencia humana, por la “indigencia vital” de Europa. Pero la preocupación por esta indigencia vital presupone la preocupación por los primeros principios. Los primeros principios son el motivo de la investigación en Husserl, aunque este objetivo, que en apariencia es meramente una pretensión epistémica, encierra en sí una preocupación que relacionada con la preocupación por las cuestiones esenciales que tienen que ver con el sentido de la existencia humana. Los primeros principios husserlianos están ligados inexorablemente con la ciencia y la filosofía, y solo investigando cómo se generaron esos principios desde un punto de vista histórico se conseguiría recuperar la dimensión pre-científica oculta de aquellas “formaciones culturales” de la filosofía y la ciencia.

82

Ambas obras de Husserl tienen que ver con el desarrollo de un modo auténticamente fenomenológico de estudiar la historia de la ciencia y la filosofía. Sabemos por Hopkins que el interés de Husserl por la historia de la ciencia y la filosofía en estas obras está relacionado en realidad con el origen histórico de la nueva física matemática y de la fenomenología trascendental. Hopkins critica que en la reedición que se realizó de *Crisis* en el año 1954, el editor, Walter Biemel, pasara por alto focalizar “lo que Husserl articuló como la naturaleza específicamente fenomenológica del problema de la historia.” De acuerdo con las tesis de Hopkins, este asunto “ha sido ignorado en favor de la discusión crítica en torno al intento de Husserl por acomodar sus primeras fórmulas idealistas de la fenomenología trascendental al denominado problema de la historia” por las interpretaciones que tradicionalmente se han hecho

---

<sup>165</sup> ‘Die Fragenacht dem Ursprung der Geometrie als intentional-historisches problem’ realizada por Eugen Fink en 1939.

del tema. En otros términos, el reto de abordar el carácter fenomenológico de los problemas planteados por la historia de la ciencia y la filosofía se hallaría, en primer lugar, en ganar la disputa al historicismo, algo muy presente en Husserl. El problema básico del historicismo tiene que ver, entre otras muchas cosas, con su capacidad para producir una cosmovisión cuya aspiración y potencialidad se halla en la expansión de una lógica que se agota en el mero trasvase de la contingencia a cualquier idea que se vea formulada a partir de sus presupuestos. El historicismo es el eterno generador e impulsor de la contingencia y, en consecuencia, el elemento moderno que se ha consolidado como generador de pasividad. El reto de la fenomenología es vencer esta idea reconociendo que la historia plantea también problemas de carácter fenomenológico y, además, que la fenomenología es un complemento a la historia y no una disciplina diametralmente opuesta. Si la historia plantea problemas de carácter fenomenológico no se puede entender que la solución no provenga del mismo horizonte. La idea es que no hay avance histórico sin que en su transcurso queden cosas olvidadas; no existe actividad constructiva constitutiva de manifestaciones culturales sin que esa misma actividad genere a su vez un poso de pasividad que va conformando su estela y estratificando y sepultando los conceptos originales. En cada estructura conceptual que se va produciendo, y en las demás estructuras conceptuales que se van superponiendo a las originarias, se van olvidando matices de la construcción. Lo que Husserl trata de clarificar en *Crisis* es que los conceptos universales provenientes de las ciencias con pretensiones de universalidad también generan esos posos de pasividad, y que llegado cierto punto, olvidar las partes de nuestra cultura científica que han sucumbido a la pasividad historicista produce la funesta consecuencia del olvido de las condiciones originarias a partir de las cuales se produjeron, es decir, del olvido de su pre-cientificidad y de las coordenadas desde las que aún podrían contemplarse las predisposiciones intelectuales y vitales que, sin ser científicas, produjeron las condiciones de posibilidad del estatus científico mismo desde un contexto en que la actitud científica no había perdido la capacidad de contemplarse desde el punto de vista de la filosofía. La modernidad ha roto ese vínculo primigenio. De ahí que el criterio pre-científico se revalorice en una época en que lo científico es la actitud dominante de la que todos nos beneficiamos.

Es importante destacar que tanto *Crisis* como *El pensamiento matemático* son libros acerca de las “raíces de la modernidad” y que la obra de Klein tenía en común con *Crisis* la investigación sobre los fundamentos mismos de la modernidad. Se podría decir que lo que Klein habría anticipado era parte del análisis de una transformación inexorable que sustituyó la antigüedad por la modernidad. Ambos libros tienen en común la idea —y esta es la parte más noble de la fenomenología— de que la antigüedad puede aportar luz a la modernidad. Creo que en este punto

podríamos ir más allá y afirmar que la fenomenología tiene como imperativo recordar a la modernidad que se ha configurado ignorando la antigüedad. En este sentido, Brann habla de que Klein realiza el análisis de una “ruptura”. En efecto, la “ruptura” de los tiempos también es una idea recurrente y originaria para Husserl. No obstante, es en esta idea donde se consigue la intersección de ambas épocas. Pero es aquí donde Klein se reserva un estilo más tácito para el análisis; lo muestra la elisión de la palabra “crisis” en *El pensamiento matemático*. Es importante aludir a un ensayo de Klein precedente como ‘El mundo de la física y el mundo natural’ de 1932, en que se confirma que en Klein existe, como en Husserl, evidentemente, una conciencia de los problemas que la ciencia ha generado históricamente a la filosofía, y que en cierto modo la filosofía no ha sabido neutralizar hasta el siglo XX. El ensayo, según Hopkins, plantea la esencia del problema cuya solución la encontramos en *El pensamiento matemático*.

El posicionamiento de Husserl no atiende al reduccionismo. El problema de la historia planteado por Husserl fue detectado por Jacob Klein de un modo original. Nadie había prestado atención al problema de la historia y su relación con la fenomenología, ni siquiera Derrida en su introducción al opúsculo de Husserl sobre el origen de la geometría. Pero el tiempo no ha llevado la obra de Klein al lugar donde se merece estar. Lo interesante en este punto es que los presupuestos de *Crisis* (1936) ya están implícitos en *El pensamiento matemático* (1934). Me refiero al hecho de que cuando en 1936 Husserl publicó *Crisis*, Klein ya había escrito *El pensamiento matemático*, un libro profundamente husserliano en el planteamiento de sus bases. Klein abordó el mismo problema histórico que Husserl con antelación. Adelantó las tesis más interesantes de la última etapa del pensamiento husserliano y fue más allá en los planteamientos históricos que Husserl. Gracias a Hopkins sabemos que este hecho llamó la atención de Hiram Caton, quien no dejó de verlo como una curiosidad digna de estudio (*scholarly curiosity*). Otra curiosidad que puede resultar confusa la constituye el hecho de que Klein no hiciera ni una referencia a Husserl ni a su concepto de “intencionalidad.”

El proceso que sigue Klein es el mismo que el de Husserl. Si en *Crisis* la idea es volver a restaurar la filosofía como una ciencia unitaria y universal atendiendo a los momentos de la historia de la filosofía y la ciencia que han propiciado la matematización de la naturaleza como tal y la desestructuración y pérdida de esa universalidad, en *El pensamiento matemático* asistimos a un ejercicio de reconstrucción del proceso de matematización y, en consecuencia, de abstracción de la naturaleza atendiendo a la fuente griega originaria. Este es el sentido que tiene estudiar la “conceptualidad” (*conceptuality*).<sup>166</sup> No hay que olvidar, por

---

<sup>166</sup> BURT C. HOPKINS, *The Origin of the Logic Symbolic Mathematics*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 2011, p. 4. Tal y como señala Brann en la

cierto, que aunque Klein no hace referencia al concepto la *intentionalität* de Husserl en la versión alemana del texto, Brann encuentra que *Begrifflichkeit*, que es el concepto que Klein utiliza en la versión alemana de *El pensamiento matemático* para referirse al proceso de abstracción que ha sufrido la matemática griega original, se traduce al inglés en unas ocasiones como *intentionality* y en otras como *conceptualization*.<sup>167</sup> Desde esta perspectiva podríamos interpretar el libro de Klein como un estudio de fenomenología. Pero debido a la parquedad de Klein todas estas relaciones no dejan de estar sumidas en el ámbito de la mera posibilidad. Este tipo de gestos no dejan de ser sorprendentes, y más aún cuando se sabe que una autoridad como Leo Strauss diría en ‘An unspoken prologue’ que es “una obra que es mucho más que un estudio histórico... pero incluso aunque lo consideremos como una obra puramente histórica, no hay, en mi opinión, una obra contemporánea en la historia de la filosofía o la ciencia o en ‘la historia de la ideas’ en general que se le acerque en valor intrínseco... una señal de ello es que parecen haberlo leído menos de una docena de personas.”<sup>168</sup> La indeterminación de las palabras de Strauss muestra la indeterminación del tema de *El pensamiento matemático*, además de que, como los grandes libros típicos, el tema resulta inapropiable. En efecto, lo que Strauss está diciendo es que *El pensamiento matemático* es un libro de fenomenología con un marcado carácter transitivo, de cuya complejidad conceptual Klein se desprendería si volviera a escribirlo, tal y como afirma en la introducción de *El pensamiento matemático*: “Si lo escribiera hoy, el vocabulario sería menos ‘académico’ (*scholarly*)”.

La relación entre Klein y Husserl no se agota aquí. Es necesario salir de *El pensamiento matemático* y dirigirse a ‘Fenomenología e historia de la ciencia’.<sup>169</sup> Tal vez sea uno de los ensayos más importantes y sugerentes que Klein escribiría. En ‘FHC’ se ofrece una aproximación a Husserl que establece un precedente en su obra. La pregunta que necesariamente aparece siguiendo el enfoque de Hopkins es: ¿cómo interpretar la aparición repentina en ‘FHC’ de un Husserl deliberadamente silenciado en *El pensamiento matemático*? Inmediatamente el lector podría interpretar que ‘FHC’ es un ensayo de reconocimiento de la deuda contraída con Husserl y con el amplio espectro de la fenomenología. Lejos de ello, el ensayo de Klein muestra la predisposición para una unión plenamente consciente al proyecto de *Crisis*. No hay una sola mención a *El pensamiento matemático*. Lo cierto

---

introducción a *TOLSM*, “conceptuality” hace referencia al proceso de formalización que sufre el número desde el *arithmos* griego hasta el *número* (*numerus*) moderno.

<sup>167</sup> En esta diferencia se profundizará en artículos futuros.

<sup>168</sup> LEO STRAUSS, ‘An Unspoken Prologue to a Public Lecture at St. John’s [In Honor of Jacob Klein, 1899-1978]’, *Interpretation* 7 (1978). Hopkins hace referencia a este texto en *TOLSM*.

<sup>169</sup> En adelante ‘FHC’.

es que el ensayo plasma una adhesión a Husserl como algo a realizar y no realizado, de ahí que no podamos hablar de que Klein establezca un vínculo entre su ensayo sobre fenomenología y su obra principal. Hopkins destaca la originalidad de Klein a la hora de abordar el problema propuesto por Husserl. Klein abre un nuevo campo para la interpretación. Con su planteamiento del problema fenomenológico de la historia establece un *continuum* en la producción husserliana. La preocupación por los principios verdaderos es el punto de conexión en su obra entre los inicios en los que rechazaba el historicismo como medio para explicar el origen de las proposiciones que tienen que ver con el ámbito científico, y su última formulación de la historicidad como concepto que se convierte en condición de posibilidad para la comprensión de la eternidad de las producciones científicas. Siguiendo esta línea Klein reconoce y sintetiza en su ensayo la labor de la fenomenología. Tal y como la recoge Hopkins, en 'FHC' estructura la "tarea" de la fenomenología de Husserl en *Crisis* en los siguientes puntos: 1) la reactivación del origen de la geometría, y 2) el descubrimiento del mundo pre-científico y sus verdaderos orígenes. Aunque asume los postulados de la fenomenología, considera críticamente que están incompletos. Hemos de tener en cuenta que Klein plantea el proyecto de Husserl como algo inacabado. Pero ¿Cuál es la aportación de 'FHC' a esas tareas? Hopkins subraya una "tercera tarea" fundamental que Klein propone en 'FHC': 3) la *reactivación del proceso de abstracción simbólica*. En su ensayo, Klein es plenamente consciente del mérito de la investigación husserliana y de sus carencias. La raíz común que, desde una óptica kleiniana, descubrió Husserl, se halla en el concepto de "sedimentación del significado". La idea de que existe algo sedimentado remite a la posibilidad de su desedimentación, es decir, remite al escenario en que se plantea que existen elementos que tienen que ver con el significado de las producciones científicas que han sido transitoriamente olvidados por la "conciencia". La conciencia ha de volver a enfocar su actividad en ellos, ha de volver a enfocarlos a través de su actividad, ha de hacerlos aparecer abandonando su pasividad, su olvido. A esto se denomina "despertar" (*awakening*), y lo que Klein reconoce en Husserl es precisamente la posibilidad del "despertar" (*awakening*). Los elementos olvidados son accesibles, y la accesibilidad misma constituye un descubrimiento importante de cara al desarrollo de una posible historia de los orígenes olvidados de la ciencia. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de que hay algo "sedimentado", anquilosado, petrificado, inmóvil, pasivo en la conciencia, y a que ese algo puede ser despertado, activado, es decir, que puede volver a presentarse a nuestra conciencia de un modo original? Ambos autores asumen que el proceso de desedimentación de lo sedimentado apunta a la aparición de las condiciones originales en que se forman los conceptos que maneja la ciencia a través de la conciencia. Lo que se pretende con la reactivación y la desedimentación es el redescubrimiento de las condiciones que

preceden al establecimiento del estatus científico mismo de las producciones científicas. Así se constituye la “historia intencional”. La respuesta a la crisis de la naturaleza de la científicidad se busca en aquello que la propició, en un precedente que es temporal, en el “origen”.

Desde un punto de vista kleiniano, Husserl no se ha percatado en su afán de acercarse a los griegos, al racionalismo, a la matemática moderna de Descartes y a la física de Galileo, de que lo que sustenta toda la estructura científica que la modernidad proyecta y desarrolla desde los griegos es el concepto de *número*, y que solo podríamos completar un estudio que pretenda abordar el problema fenomenológico de la historia de la ciencia partiendo del examen de dicho concepto y de todo lo que irradia de su naturaleza necesaria. La investigación matemática e histórica de Klein sigue la estela de Husserl, pero la investigación del número que *El pensamiento matemático* plantea como línea general de la argumentación aporta una apreciación microscópica a la línea que Husserl plantea en *Crisis*. Para Klein, revelar el problema de la crisis de las ciencias desde Galileo, tal y como lo plantea Husserl, significa caer en una superposición de conceptos que menoscaba la magnitud del problema. Podríamos decir, de hecho, que el tratamiento que Husserl realiza del origen del problema partiendo de la física de Galileo condena a la oscuridad el problema de la evolución histórica del concepto de número como tal. Con la fijación de la tarea que ha de reconfigurar la investigación de Husserl fundamentada en la propuesta de desarrollar el número desde un punto de vista histórico, Klein va más allá que Husserl en la investigación de los elementos originarios de la ciencia. Estudiar el número constituye el análisis del elemento que otorga un carácter embrionario al dinamismo de la transformación de la ciencia. De un modo genérico, lo que Klein está diciendo es que el número es el elemento en que recae la naturaleza del cambio debido al carácter simbólico en que ha derivado su evolución. De ahí que en Grecia hablemos de *arithmos* y en la modernidad de *número*, o de que en la antigüedad clásica hablemos de contar y representar “un número determinado de cosas determinadas” y que esta intuición se pierda por completo en la modernidad debido a la pretensión de sojuzgar todas las dimensiones de la realidad a la matemática simbólica y, en consecuencia, a los cálculos de la física, incluida la naturaleza humana. Cuanto más pretendemos abordar bajo los esquemas rígidos del “calcular” toda la naturaleza, más indeterminación encontramos en el lenguaje simbólico y más incompreensión del sentido mismo de su relación con lo humano. Es la modificación de la relación que existe entre ese número-símbolo y la realidad lo que sin duda ha generado la transformación de lo que Husserl denominaría “el desplazamiento de la naturaleza intuitiva pre-científica por la naturaleza idealizada”.

Por tanto, Klein propone desplazar el centro de la investigación de Husserl e ir más allá, perseguir el número y observar el proceso de

abstracción que ha sufrido y que es característico de la modernidad. De ahí que el procedimiento de “desedimentación” y “reactivación” del “proceso de abstracción simbólica” del concepto de número sea el presupuesto de la interesante aportación kleiniana al punto de vista de la fenomenología. Según Hopkins, para Klein “los fundamentos de la física matemática han perdido la intuición original de la matemática griega subyacente.” Además, “la reactivación del proceso de abstracción simbólica que posibilitan la formalización de la matemática implica en Klein el redescubrimiento de las evidencias aritméticas originales.” Este mismo proceso de formalización de la matemática señalaría además el inicio de la física tal y como la entendemos en la actualidad. En este sentido Klein es un husserliano peculiar. No obstante, no modifica la intuición original de *Crisis* que hallamos en la idea de que la investigación epistemológica es una tarea histórica. Lo clarifica en ‘FHC’ con la afirmación de que “la historia no es una actitud natural.” Aquí se encuentra el punto común con la fenomenología. La historia no es una actitud natural, lo que significa que la historia es una forma científica y metódica, por así decirlo, de acercarse a la realidad que en Klein, al igual que en Husserl, se nos presenta como complementaria a la epistemología. En Klein no se produce la discriminación entre la epistemología como algo que estudia los objetos universales y la historia como estudio de la contingencia. En seguida surge la pregunta: ¿cómo es compatible, entonces, la facticidad de la historia con la exigencia fenomenológica originaria de contemplar las esencias de las cosas o de ir a las cosas mismas? Reformulemos la pregunta: ¿cómo es compatible la historia como estudio de la contingencia con el estudio de las ciencias y sus pretensiones de universalidad? ¿Cómo se podrían conjugar la historia y la epistemología para el estudio de la historia de la ciencia como recurso y condición al servicio del descubrimiento del “significado sedimentado” de las “formaciones significantes” originarias de la ciencia? En realidad, Klein, al igual que Husserl, se sitúa en la pre-cientificidad. Ambos contemplan la etapa pre-científica de la historia de la ciencia con la seguridad de tener la capacidad de penetrar en un momento que condiciona la explicación omniabarcante de la ciencia. En la pre-cientificidad se persigue una certeza distinta a la certeza científica, se busca el resorte humano que ha desatado una conceptualización simbólica de la realidad que ha concluido en una abstracción matemática que ha acabado degenerando en el olvido de las primeras incursiones intelectuales en la *physis*. Por tanto, el problema es el problema del origen.

Esa barrera entre lo necesario y lo contingente, en ocasiones demasiado rígida, acaba desdibujándose en ambos autores debido a la idea de *a priori histórico*. El *a priori histórico* hace referencia a la historicidad de las formaciones culturales originales que nacen de la filosofía y la ciencia, una forma de trascendentalidad encarnada en la

“historicidad”. Con respecto al *El pensamiento matemático*, Hopkins afirma que Klein supera el historicismo al demostrar que la divulgación de la historicidad del conocimiento científico no conduce a una oposición entre la contingencia de la historia y la universalidad del conocimiento. Al descubrir aspectos que la matemática ha heredado en forma de significados y actitudes que se han constituido en condiciones de posibilidad de la física matemática moderna, Klein está investigando qué parte del proceso de formación de los productos de la ciencia moderna y la filosofía, que aspiran a ser universales, están paradójicamente sujetas a las condiciones históricas que los condicionan. Esta es la perspectiva que se ha perdido con la “formalización” de la realidad en la modernidad.

Por tanto, es una cuestión necesaria abrir la epistemología a la historia y la historia a la epistemología, debido a que ambas descubren aspectos del origen de nuestros productos culturales que solo son accesibles cuando se aúnan y se complementan. Tal es el modo en que Klein osa abordar indirectamente a Husserl. Lo característico y sorprendente de *El pensamiento matemático griego* es que encarna a la perfección la propuesta de ‘FHC’. No se comprende muy bien por qué en ‘FHC’, recordemos, de 1940, habla de añadir a las tareas propuestas por Husserl la de la reconstrucción del proceso de abstracción simbólica del concepto de número cuando, en realidad, es una labor que ya ha realizado algunos años antes en *El pensamiento matemático griego*, incluso antes de que Husserl propusiera las nuevas pretensiones de la fenomenología en *Crisis*. Es aquí donde Klein nos propone una reticencia misteriosa y genial.